

Esperamos a Emmanuel

¡Él viene!

Isaías 2, 1–5; Romanos 13, 11–14; Mateo 24, 37–44

Hoy comienza un tiempo de gozo extraordinario y cuidadosa preparación... y no estamos hablando de decorar galletas o comprar regalos (aunque eso también es parte de la celebración).

Es el Primer Domingo de Adviento, el inicio del año litúrgico de la Iglesia y del tiempo de espera para la llegada de Cristo, que llega a nosotros como un humilde y milagroso bebé. Piensa en la inmensidad del amor que Dios nos tiene que envió a su hijo en esta vulnerable expresión de humanidad.

Celebramos este amor trascendental con la Navidad el 25 de diciembre y cada año marcamos cuatro domingos en un calendario para recordar el Adviento. Hoy el Evangelio deja claro que no podemos hacer planes definitivos para la venida de Cristo, es decir, su segunda venida, cuando Jesús regrese al final de los tiempos. “¡Estén preparados! porque o saben qué día va a venir su Señor” (Mt 24, 42). Siempre debemos estar listos.

Esto es difícil para una sociedad de personas que quieren tener el control. Queremos poner fechas en nuestros teléfonos, escribir en calendarios y desglosar proyectos en pasos con todo tipo de herramientas de administración del tiempo para asegurarnos que cumplimos con las fechas de entrega. Es complicado

estar listos en todo momento. Imagina decirles a tus amigos que pueden pasar a tu casa en cualquier momento y que lleguen justo cuando estás en medio de lavar la ropa.

Con frecuencia se nos recuerda que el mundo funciona de acuerdo con el plan de Dios, no al nuestro. “A la hora que menos lo piensen, vendrá el Hijo del hombre” (Mt 24, 44). Estar preparados para encontrarnos con Jesús no es una meta, debe ser un estilo de vida.

En todo momento tenemos oportunidades para practicar esta forma de vida, por la propia naturaleza de la manera en la que nos relacionamos con las personas a nuestro alrededor. El Papa Francisco nos anima a “trabajar y pedir la gracia de hacer la cultura del encuentro, de este encuentro fecundo, de este encuentro que restituya a cada persona la propia dignidad de hijo de Dios, la dignidad de viviente” (Por una cultura del encuentro, 13 de septiembre, 2016, meditación matutina).

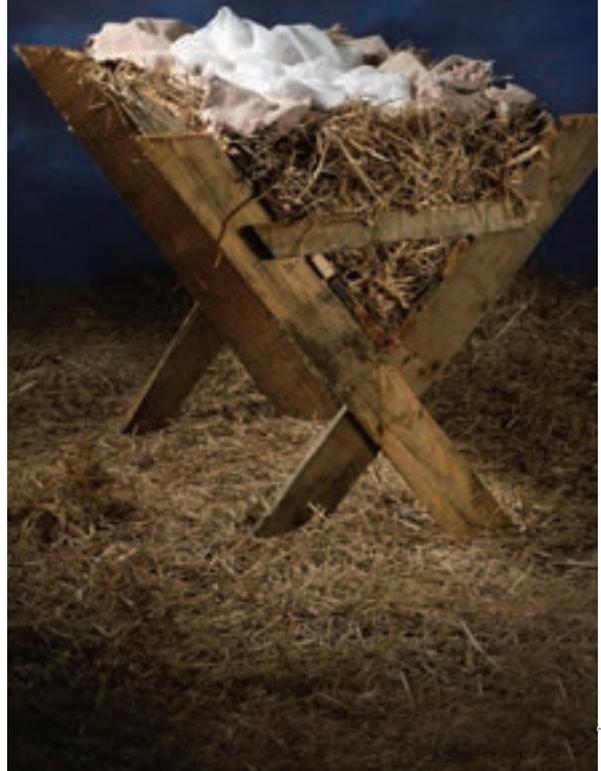
Cuando vemos a Cristo vivo en las personas a tu alrededor y correspondemos todos los días al inmenso amor que él nos tiene, entonces no necesitamos temer la incertidumbre de su venida. El Adviento es la oportunidad para enlazar nuestra vida con sus enseñanzas.

No es tiempo de planear, sino de ser.



PUNTOS PARA REFLEXIONAR

- ▶ Si la segunda venida de Jesús ocurriera mañana, ¿qué necesitarías hacer para estar preparado?
- ▶ ¿Qué cambios has estado aplazando para “otro día”?
- ▶ ¿Qué haces para tratar a los demás como hijos de Dios?





La corona de Adviento

Participa en una tradición de siglos al marcar las semanas que faltan para la llegada de la Navidad con una corona de Adviento. La corona de hojas verdes simboliza la vida eterna, las cuatro velas representan la luz que Cristo trae al mundo. En particular, la vela color rosa que encendemos en el Tercer Domingo de Adviento destaca nuestro gozo por la venida de la Navidad.

Puedes comprar una corona de Adviento ya fabricada o un porta velas en forma de círculo. También puedes crear tu propia corona utilizando ramas reales o artificiales.

Piensa en el tipo de ceremonia que te gustaría llevar a cabo para encender las velas de cada semana. Puede ser tan solemne o informal como tú lo desees. Puede incluir cantos, música y/u oraciones.

Puedes apagar las luces de la casa para crear un ambiente de oración. También puedes ir agregando personajes a tu nacimiento, colocar los animales una semana, los pastores la siguiente, etc. Puedes tomar turnos con tu familia para encender las velas o planear una meditación. Piensa en cómo puedes crear tu propia tradición para transmitirla a las siguientes generaciones.

Para comenzar esta semana, enciende una de las velas moradas. Puedes encenderla todas las noches a la hora de la cena si así lo deseas. La próxima semana, enciende la primera vela y otra vela morada. El Tercer Domingo de Adviento, enciende las primeras dos velas moradas y la vela rosa. El Cuarto Domingo de Adviento, enciende todas las velas. Si así lo deseas, puedes incluir una vela blanca en el centro y encenderla en Nochebuena.

Estemos atentos *Juntos*

¿De qué maneras puedes prepararte para la venida de Jesús y para aquellos con quienes te relacionas todos los días? Prueba estas ideas o piensa en otras.



- Congela una sopa y unas galletas para estar preparado para invitar a alguien a cenar.
- Piensa en maneras en las que puedes servir a las personas que acaban de llegar a tu comunidad. Catholic Charities tiene programas para ayudar a migrantes, a los que acaban de salir de la cárcel y a bebés.
- Así como haces un régimen de alimentación o un plan de ejercicios, piensa en una manera para incluir en tu vida diaria el servicio, la conciencia social y la hospitalidad. ¿Hasta podrías agregarlo a tu horario!



La fiesta de SAN NICOLÁS

San Nicolás no solo es otro nombre que le damos a Santa Claus, él fue un obispo griego en el siglo IV. Era hijo de padres adinerados quienes murieron cuando Nicolás era aún joven. Él donó su herencia para ayudar a los menos afortunados.

Según la leyenda, él ayudó específicamente a tres mujeres jóvenes que no podían casarse porque no tenían una dote. Cuando cada una de ellas llegó a la edad de contraer matrimonio, Nicolás lanzaba una bolsa de monedas por la ventana de la casa que caía en los zapatos de las jóvenes que estaban junto a la chimenea para secarse.

La fiesta de san Nicolás se celebra el 6 de diciembre. Tu familia podría aprender más sobre el santo, luego dejar sus zapatos la noche del 5 de diciembre para que san Nicolás (o mamá y papá) los llenen de dulces durante la noche.

Oración de Adviento

Padre celestial, dame ojos para verte en los demás y fortaleza para vivir mi vida de acuerdo con tus enseñanzas y así estar listo para la venida de Jesús. Gracias por el inmenso amor que nos demuestras, sobre todo al enviar a tu único Hijo. Amén.



Esperamos a Emmanuel

Dar Fruto

Isaías 11, 1–10; Romanos 15, 4–9; Mateo 3, 1–12

Quizá hayas escuchado la frase, “No es tan importante cuánto sabes; sino a quién conoces.” Quizá hasta sabes de alguna situación en la que esto sucedió — cuando a alguien se le otorga una oportunidad por tener un conocido y no por su habilidad o experiencia.

Juan el Bautista les dice a los fariseos y saduceos que no será suficiente ser descendientes de Abraham cuando se separe el grano de trigo de la cáscara. “Muestren los frutos de una sincera conversión” (Mt 3, 8).

No hay mejor momento que el Adviento para comenzar a producir fruto para Aquel que está por venir, tanto en Navidad como en la segunda venida. Afortunadamente, tenemos instrucciones muy claras para hacerlo.

San Pablo escribió en Gálatas 5, 22–23: “En cambio, el fruto del Espíritu es caridad, alegría, paz, comprensión de los demás, generosidad, bondad, fidelidad,

mansedumbre y dominio de sí mismo. Estas son cosas que no condena ninguna Ley”.

El Catecismo de la Iglesia Católica agrega: “Los frutos del Espíritu son perfecciones que forma en nosotros el Espíritu Santo como primicias de la gloria eterna” (1832).



Dar fruto es todo un reto. Pero con la gracia de Dios y la ayuda del Espíritu Santo, podemos decir lo que Juan decía: “Preparen un camino al Señor; hagan sus senderos rectos” (Mt 3, 3).

Cuando enciendas la segunda vela de color morado en tu corona de Adviento esta semana, piensa en las maneras en las que puedes dar fruto.

La semana pasada aprendimos que no podemos saber la hora en la que Jesús vendrá de nuevo. Pero cuando lo haga, tomará en cuenta lo que sabes (la fe); a quién conoces (el Padre) y el fruto que has dado. ¡Que este Adviento de como resultado una abundante cosecha!

PUNTOS PARA REFLEXIONAR

- ▶ ¿Cómo puedes recordar los frutos del Espíritu Santo?
- ▶ ¿Necesitas un recordatorio diario en tu teléfono? ¿Te ayudaría tener un libro o un diario?
- ▶ ¿De qué maneras puedes ponerte en acción para producir cada uno de los frutos del Espíritu?
- ▶ Considera la idea de asistir al sacramento de la Reconciliación esta semana y, tal y como lo dijo Juan el Bautista: “[Arrepiéntete], porque el reino de los cielos está cerca” (Mt 3, 2).

El Sacramento de la Reconciliación

Prepara el camino del Señor con una conciencia limpia. Muchas parroquias ofrecen horas para la confesión o liturgias penitenciales comunitarias durante el Adviento. ¿Tienes dudas porque hace mucho tiempo que no te confiesas? No hay problema, en la siguiente página presentamos los pasos para la confesión.



Pasos en el Rito de la Reconciliación



Puedes confesarte cara a cara con el sacerdote o detrás de una rejilla o biombo. De cualquier modo, relájate. El sacerdote está ahí para ayudarte a experimentar la misericordia de Dios.

El sacerdote te va a dar la bienvenida y te va a invitar a hacer la señal de la cruz. Sería útil que le dijeras al sacerdote un poco sobre ti (si es que no te conoce) y cuándo fue la última vez que te confesaste. Puedes comenzar con estas palabras, “Bendígame, Padre, porque he pecado. Mi última confesión fue hace (semanas, meses, años)”.

Confiesa tus pecados al sacerdote usando tus propias palabras. Una manera apropiada para concluir, es decir, “Estoy arrepentido por estos y todos los pecados

de mi vida pasada”. El sacerdote te va a ayudar a partir de ahí.

Después de haber confesado tus pecados, el sacerdote te va a dar ánimos para tu crecimiento moral y espiritual. Luego te dará una penitencia, que puede incluir una breve oración, y te pedirá que hagas un acto de contrición. Luego el sacerdote te absolverá de tus pecados. Después de esto, puedes salir del confesonario.

Realiza la penitencia que el sacerdote te imponga. Agradece a Dios por su misericordia. Prométete a ti mismo y a Dios que tratarás de evitar estos pecados en el futuro. Habla con Dios y pídele su ayuda, sobre todo para evitar las tentaciones.

Estemos atentos *Juntos*

Esperar a Jesús es una tarea activa. Estas son unas ideas para hacerlo o tú puedes crear las tuyas:

- Traer más gozo a tu vida y a las vidas de otros al recordar conscientemente que debes sonreír más, lo que puede afectar tu estado de ánimo y el de los demás.
- Ser más generoso con una ofrenda de dinero, bienes o servicios a causas que ayudan a los más necesitados de tu comunidad.
- La vida presenta muchos momentos en los que se pone a prueba nuestra paciencia y amabilidad. Elige un aspecto de tus experiencias cotidianas en las que debes ser paciente o amable. Quizá es al convivir con otros conductores en las calles o con tus compañeros de trabajo. Quizá es durante las horas caóticas de la tarde desde la salida de la escuela hasta la hora de la cena y de hacer la tarea. Sé generoso, así como Jesús lo fue con su amor y su gracia.



LA INMACULADA Concepción



Existe mucha confusión sobre la Inmaculada Concepción. Mucha gente cree que se refiere a la concepción de Jesús por la Virgen María. En cambio, celebramos la concepción de la Virgen María; la doctrina que declara que María fue concebida sin la mancha del pecado original.

Este año celebramos la Inmaculada Concepción el lunes 9 de diciembre. Puedes honrar a nuestra Santísima Madre rezando el Rosario o el Ave María.

*Dios te salve María,
llena eres de gracia
el Señor es contigo.
Bendita eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús.
Santa María,
Madre de Dios,
ruega por nosotros pecadores
ahora y en la hora de nuestra muerte
Amén.*

Oración de Adviento

Amado Espíritu Santo, te pido que me llenes con tu fortaleza y que guíes mis pensamientos, palabras y obras para que pueda producir frutos que sean dignos de tu gracia. Amén.



Esperamos a Emmanuel

Un encuentro con Cristo

Isaías 35, 1–6a. 10; Santiago 5, 7–10; Mateo 11, 2–11

¿Sabes qué es lo que debes esperar? Juan el Bautista no estaba muy seguro. Él pensaba que Cristo iba a llegar de manera majestuosa, como un rey, y que iba a traer fuego, como dijo a sus seguidores en la lectura de la semana pasada (ver Mt 3, 10. 12). Pero Jesús no trajo furia, ni un hacha, ni un biello.

Él preguntó a Jesús, por medio de sus discípulos “¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?” (Mt 11, 3).

Jesús le responde señalando que los milagros y obras que ha realizado han llevado a plenitud las profecías de Isaías (ver Is 35, 5–6). Esos son signos claros de aquel que está por venir. Pero ¿qué tenemos hoy en día que nos ayude a ver a Cristo?

“Jesús no es un personaje del pasado, es una persona que vive hoy”, dijo el Papa Francisco en su homilía durante la Vigilia Pascual el 20 de abril de 2019. “No se le conoce en los libros de historia, se le encuentra en la

vida”.

Hoy comienza la tercera semana del Adviento, el día de hoy es conocido como domingo de *Gaudete* (que en latín significa “gozo”) y encendemos la vela color de rosa en la corona de Adviento. “Estén siempre alegres en el Señor; se lo repito, estén alegres.”

“El Señor está cerca” (Fil 4, 4–5).

¡Qué cosa tan maravillosa. Cristo está vivo, aún ahora. Estamos esperando a Emmanuel, recordando con gozo su llegada como un pequeño niño y preparándonos con esperanza para su segunda venida.

A la vez, esperamos su llegada con nuestras obras bondadosas, el milagro de la vida y la belleza de toda su creación alrededor de nosotros.

Veamos a Jesús en todas las cosas, en toda la creación. Cuando llegamos a conocer a Cristo, podemos encontrarlo en medio de la tristeza, el dolor y el mal que existen en el mundo. También podemos vivir el gozo de su promesa de que volverá algún día.



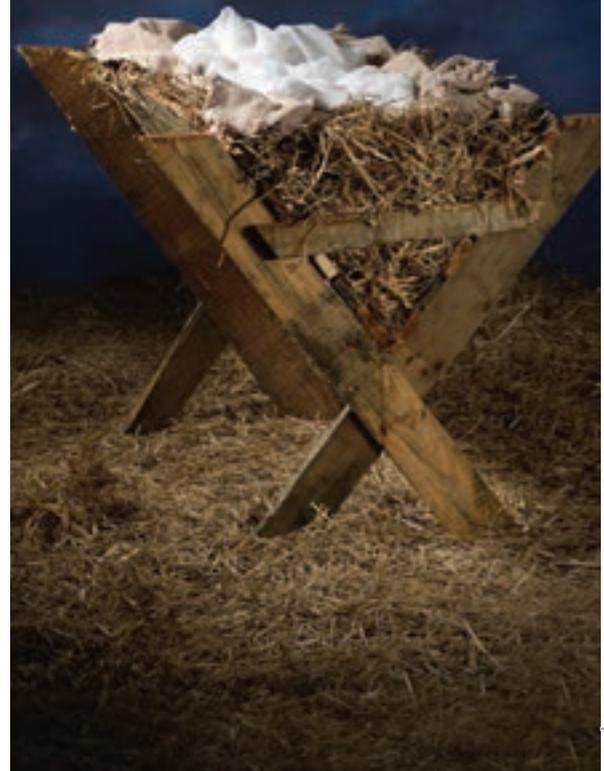
PUNTOS PARA REFLEXIONAR

- ▶ ¿En qué área de tu vida diaria es más difícil ver a Cristo vivo?
- ▶ ¿De qué maneras eres un signo de Cristo en el mundo hoy en día?
- ▶ ¿En dónde viste a Jesús hoy?

Gocémonos y alegrémonos

“Sube a un alto cerro / tú que le llevas a Sion una buena nueva. / ¡Haz resonar tu voz, grita sin miedo, / tú que llevas a Jerusalén la noticia! (Is 40, 9). “¡Cielos, griten de alegría! / ¡Tierra, alégrate! / Cerros, salten y canten de gozo / porque Yahvé ha consolado a su pueblo / y se ha compadecido de los afligidos (Is 49, 13). “Salta, llena de gozo, oh, hija de Sion, / lanza gritos de alegría, hija de Jerusalén. / Pues tu rey viene hacia ti; / él es santo y victorioso (Zac 9, 9).

Tampoco debemos de olvidar la exhortación de Nehemías: “¡Este es un día santo para Yahvé, nuestro Dios! ¡No estén tristes! ¡No lloren!” (Neh 8, 9).





Conozcamos a san Juan el Bautista

Aunque Juan el Bautista cuestionó si Jesús era el Mesías, Jesús elogió a su amigo como respuesta. Jesús dijo: “Yo les aseguro que no ha surgido entre los hijos de una mujer ninguno más grande que Juan el Bautista” (Mt 11, 11).

Pero ¿quién era este hombre a quien Jesús estimaba tanto? El Catecismo de la Iglesia Católica nos ofrece algo de contexto: “Hubo un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan. [Jn 1, 6]. Juan estaba “lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre” [Lc 1, 15. 41] por obra del mismo Cristo que la Virgen María acababa de concebir del Espíritu Santo. La “Visitación” de María a Isabel se convirtió así en “visita de Dios a su pueblo [Lc 1, 68]” (717).

Juan se convirtió en un profeta que atraía muchedumbres que escuchaban su

predicación sobre la venida de Jesús. Él estaba bautizando a sus seguidores en el Río Jordán cuando Jesús llegó y le pidió que lo bautizara. Juan sabía que no era digno de hacerlo, pero Jesús insistió. Cuando Jesús salió del agua, el Espíritu Santo descendió del cielo en forma de paloma. Los que estaban presentes escucharon una voz del cielo que decía: “Este es mi Hijo, el Amado; en él me complace” (Mt 3, 17).

Poco tiempo después, Juan fue arrestado por criticar el matrimonio del rey Herodes con Herodías, la esposa de su hermano. Furioso por su desaprobación y deseando vengar a su madre, la hija de Herodías aprovechó la oferta que Herodes le hizo de concederle un deseo, y pidió la cabeza de Juan en una bandeja. Juan fue decapitado en prisión.

Estemos atentos *Juntos*

Los signos de Jesús están por todas partes. Piensa en estas maneras para estar más consciente de ellos y para ayudar a otros a descubrirlos.

- Después de cenar, crea el hábito de mencionar las maneras en las que tú o tu familia vieron a Cristo en una persona o situación durante el día. ¡Sean específicos!
- Utiliza la tecnología. Programa un recordatorio varias veces al día en tu teléfono, laptop o tableta para detenerte y pensar en los signos que podrían estar a tu alrededor en ese momento. Si encuentras algo que te hace recordar a Nuestro Señor, toma una foto con tu teléfono o escribe unas palabras en tu app de notas. Busca lugares en los que se necesita el amor de Jesús y llévalo ahí. Reduce la tensión en circunstancias difíciles. Otorga el beneficio de la duda. Detén la puerta y espera a la persona que viene caminando más lentamente detrás de ti. Recoge la basura o limpia un espacio público. Realiza la tarea de otra persona.



Oración de Adviento

Jesús, gracias por tus obras maravillosas que nos sanan y nos dan esperanza. Abro mi corazón a la Buena Nueva y al gozo que me ofreces. Que pueda facilitar un encuentro con Cristo a todas las personas a mi alrededor. Amén.



Esperamos a Emmanuel

Escuchar

Isaías 7, 10–14; Romanos 1, 1–7; Mateo 1, 18–25

Escuchen. Después de un embarazo que silenciosamente cambió el curso de la historia y tras un sueño que sigilosamente cambió también la historia, va a nacer un bebé en un establo, entre los suaves crujidos y los susurros de los animales durmiendo en la oscuridad.

He aquí la calma antes de la llegada del Señor: un niño que un día tomará al mundo por sorpresa.

He aquí que el poder que puede mover montañas y partir el mar, en su fuerza ensordecedora, se acorrala en el arrullo de un infante. Es incluso más magnífico por haber tomado la forma de lo vulnerable y lo humilde, la forma del amor.

Para muchos de nosotros, los días anteriores al Cuarto Domingo de Adviento han estado llenos de bullicio, fiestas, planes, amigos y diversión.

Pero ahora que el momento se aproxima, hacemos una pausa para contemplar la magnitud del milagro más grande.

Es un milagro que dependió de vastos

depósitos de fe. La fe de María que dijo sí al Arcángel Gabriel y la fe de José, que se quedó con María, obedeciendo al ángel que apareció en su sueño.

¿Cuántas veces nos revelamos contra las presiones de la sociedad para hacer lo que el Señor nos manda, sobre todo si esto nos causa gran vergüenza? Es difícil decir

la verdad. Vivir en la verdad es arriesgado. Podría

aislarnos, podríamos perder oportunidades o ser criticados.

María y José lo sabían... y aun así obedecieron. ¿Lo podrías hacer?

En este último Domingo de Adviento, a solo unos días de la celebración de este gran regalo, toma un momento para

hacer una pausa en medio de las preparaciones y las expectativas. Quizá puedes decir “no” a algunas cosas el día de hoy, para poder decir “sí” a la invitación de aceptar esta nueva vida. Pasa tiempo escuchando. He aquí el milagro maravilloso que sucede en medio del silencio de la noche.



PUNTOS PARA REFLEXIONAR

- ▶ ¿Recuerdas alguna ocasión en la que sentiste miedo a aceptar el llamado de Jesús? ¿Qué hiciste?
- ▶ ¿Cómo puedes encontrar un poco de calma para contemplar la venida de Cristo?
- ▶ ¿Conoces a alguien que sea un modelo de fortaleza y valentía en su fe?

La celebración no termina

Los doce días de la Navidad no son simplemente la letra de una canción. Son parte de una tradición de la Iglesia en la que esperamos la llegada de los tres Reyes Magos. Revisa tus planes y reflexiones de las cuatro semanas de Adviento y continúa haciéndolos hasta la Epifanía el 6 de enero. Mejor aún, como describimos la primera semana, convierte tus hábitos en un estilo de vida. Aunque el tiempo de Navidad ha llegado a su fin, ¡seguimos esperando el día en el que él vuelva!





¿Qué significa el nombre?

El Evangelio de hoy nos dice que Cristo será llamado Emmanuel, que significa “Dios con nosotros” (Mt 1, 23). Esto lleva a plenitud la profecía de Isaías: “El Señor, pues, les dará esta señal: la joven está embarazada y da a luz un varón a quien le pone el nombre de Emmanuel, es decir: Dios-con-nosotros” (Is 7, 14).

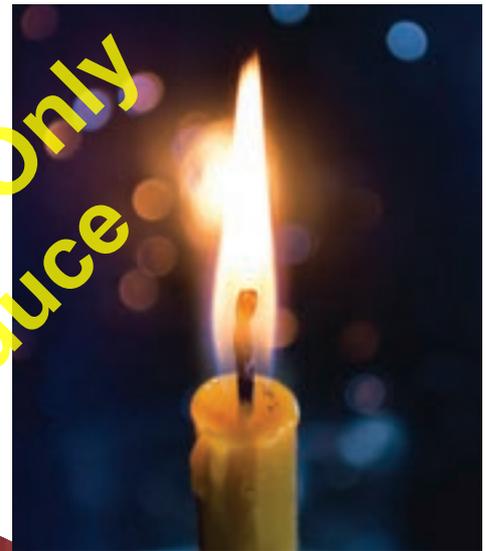
El Evangelio también dice que José llamo al bebé Jesús, tal y como le dijo el

ángel, “porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt 1, 21).

Aunque sus amigos y familiares usaban “Jesús” de la forma en la que nosotros usamos un nombre, los dos nombres de Cristo —Jesús y Emmanuel— describen sus roles: hacerse hombre y salvar a los hombres. Ahora que esperamos a Emmanuel en el Adviento, esperamos el día en el que Dios esté con nosotros aquí en la tierra.

Estemos atentos *Juntos*

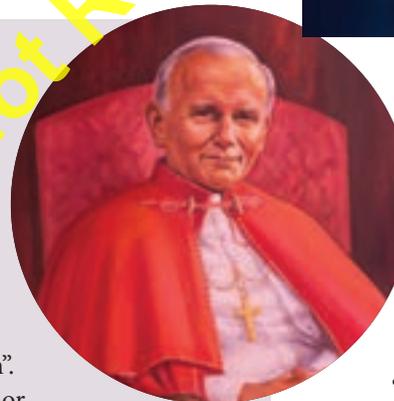
Quizá una de las tradiciones más memorables que puedes iniciar durante el Adviento, es reservar un tiempo para estar en silencio. Uno de mis recuerdos espirituales más profundos es ir en el carro rumbo a Misa de Nochebuena con mis hermanas y mis padres totalmente en silencio, por calles oscuras y silenciosas, cuando todo estaba cerrado debido a la celebración. Esto permite una intimidad especial y la expectativa a la llegada inminente de Jesús. ¿Qué podrías hacer tú? Quizá podrías...



Levanta tu mano

“Responded con generosidad a la llamada de Cristo, que os invita a remar mar adentro y a convertirnos en sus testigos, descubriendo la confianza que Cristo deposita en vosotros para crear un futuro unidos a él”, dijo el Papa san Juan Pablo II a los jóvenes en el 2003. “Para poder cumplir esta misión, que la Iglesia os confía, se requiere ante todo que cultivéis una auténtica vida de oración, alimentada por los sacramentos, especialmente por la Eucaristía y la reconciliación”.

La oración y los sacramentos nos ayudan a comprender mejor lo que el Señor nos manda, a discernir lo que se nos pide y cómo y cuándo debemos alzar la voz. Y el Padre estará a nuestro lado para darnos fortaleza y coraje para decir “sí”.



- Apagar las luces y cenar a la luz de las cuatro velas de la corona de Adviento desde ahora hasta la Navidad.
- Pasar diez minutos al día en silencio, meditando sobre la valentía, el nacimiento milagroso de Jesús o el llamado que Dios te hace.
- Colocar un nacimiento en tu casa, si aún no lo haces. Invita tus familiares a describir los elementos del nacimiento como ellos se los imaginan.

Oración de Adviento

Amado Señor, permanece conmigo para darme fortaleza y coraje cuando salga al mundo a hacer tu voluntad. Que mi “sí” sea tan inquebrantable como el de José y María. Estoy atento a tu llamado. Amén.

